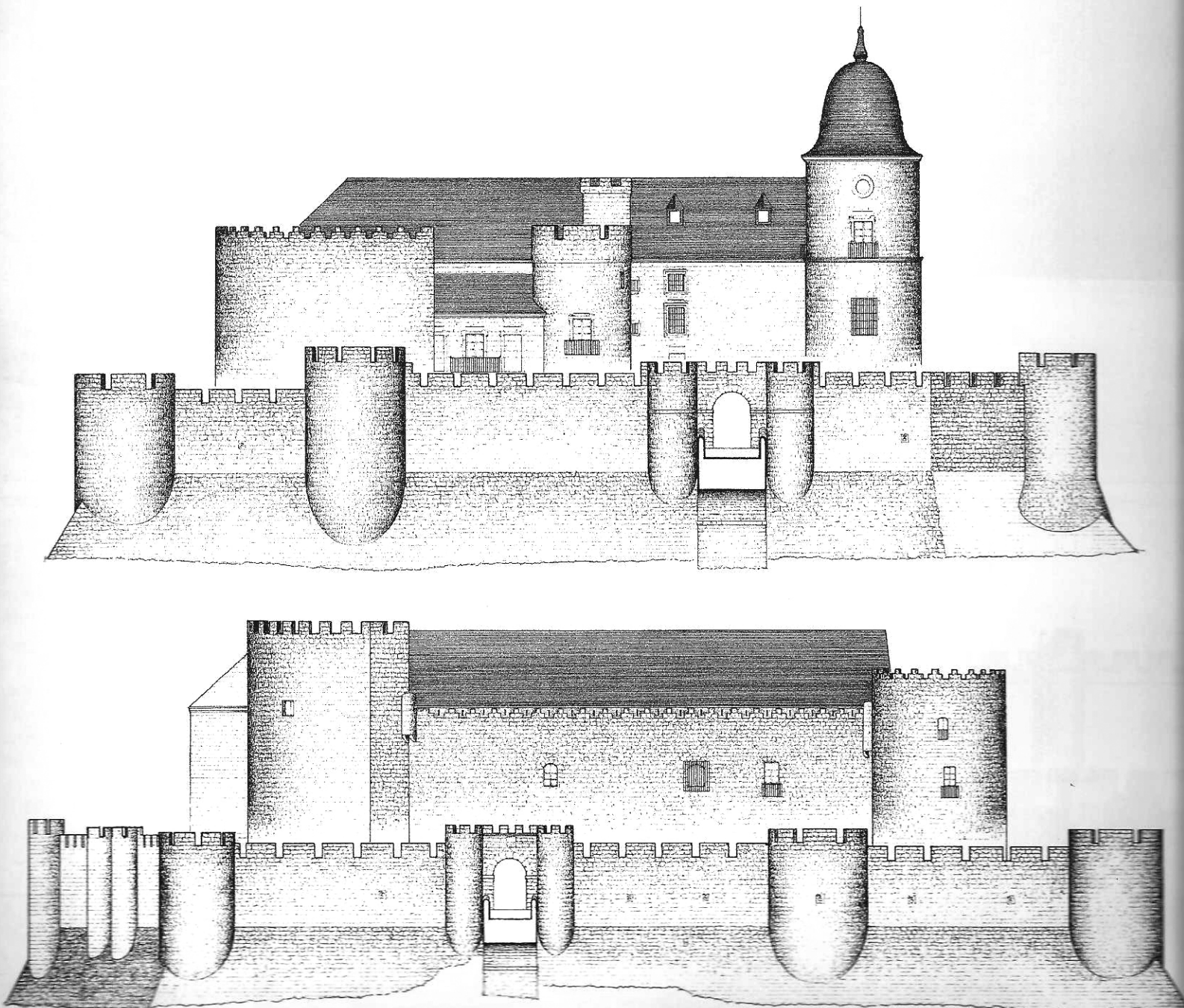


Simancas

La villa de Simancas pertenecía al alfoz de Valladolid y resistió un primer intento de ocupación en 1465, gracias al apoyo de las tropas de la hermandad. Cuando en 1467 la hermandad vallisoletana se declara neutral en la disputa entre Enrique IV y sus hermanastros Alfonso e Isabel la Católica, el Almirante de Castilla, Fadrique Enríquez, partidario de éstos, toma la villa⁽²⁵⁾. Un mes antes de la toma, Enrique IV había ordenado la construcción de un castillo que obviamente no pudo hacerse. Será el Almirante el que construya la actual fortaleza "que hizo de nuevo desde los cimientos de cantería labrada"⁽²⁶⁾. A la construcción contribuyeron las villas y señoríos de los Enríquez. En 1469 Rueda (León) aportaba 7.000 maravedís⁽²⁷⁾ y en 1473 Fadrique Enríquez aseguraba en su testamento que había gastado en Simancas "grandes cuantías de maravedis", ordenando a su hijo

y heredero, Alonso Enríquez, "que la haga suya hasta que sea restituído e pagado de todas las cosas"⁽²⁸⁾. Aunque el testamento de don Fadrique ya reconocía la intención de la corona de recuperar Simancas, su hijo Alonso siguió haciendo obras y la capilla gótica del castillo lleva sus armas y las de su mujer, María Velasco. En 1474, Alonso, en reconocimiento de la ayuda económica prestada por su villa de Rioseco para la construcción del castillo (un millón de maravedís), la exime de aportar carretas y peones para las obras de ese o de cualquier otro castillo, aunque mantiene la obligación de contribuir a la guarda de la fortaleza de Rioseco⁽²⁹⁾. Debíó continuar las obras, sin embargo, ya que en 1475 la corona ordena al Almirante que no moleste a los vecinos de San Miguel del Pino obligándoles a aportar "peones para faser cavaas e carretas para traer piedras, e otras fasanderas"⁽³⁰⁾. Hacia 1480 la corona llega a un acuerdo por el que se compromete a entregar 600 vasallos a

Abajo: Alzados oeste y norte del castillo de Simancas (Arch. J.C. y L. Cobos et al. 1992).



fortaleza de Grajal para el alcaide de Simancas, Hernando de Vega⁽³⁸⁾. A esta época debe corresponder la magnífica bóveda esférica que cubre la planta baja del cubo noreste del recinto interior, construida posiblemente para aguantar los bombardeos más que previsibles, provenientes de un cerro, tan próximo por esa parte, que podría considerarse esta torre como el punto más débil de la fortaleza. Con las reformas el castillo pasó a tener tres puertas con sus tres puentes levadizos; el principal, "con dos cadenas grandes de hierro con que se levanta con su puente y virgallon de hierro de donde cuelgan", el de la puerta falsa con dos cadenas sencillas y el de la puerta del mirador "dos cadenas de hierro con su arco y otra cadena de hierro mas delgada"⁽³⁹⁾. Actualmente, sin embargo, ni la puerta principal ni la puerta falsa del campo se conservan, habiendo sido sustituidas por las actuales, que datan de los reinados de Carlos II y Felipe V, y cuyos escudos campean sobre ellas.

A partir de 1540 se empieza a utilizar el castillo como archivo de la corona y en 1547 el príncipe Felipe ordena a la Chancillería de Valladolid que envíe a Simancas todas las escrituras de interés histórico⁽⁴⁰⁾. En esos años se adecuaban algunas torres, relevandose una de ellas con ladrillo sobre las almenas medievales⁽⁴¹⁾. En 1572 Felipe II envía al arquitecto Francisco de Salamanca para que estudie la forma de ampliar el archivo "sin que haga fealdad a la fortaleza, ni daño, sino que antes ayude a la defensa" y envíe un proyecto⁽⁴²⁾. El diseño es revisado por los arquitectos Juan de Herrera y Gaspar de Vega, continuándolo Juan de Salamanca hasta 1576, en que Herrera, habiendo muerto todos los demás, se hace cargo del proyecto.

Un año antes habían discutido el archivero Ayala y Salamanca porque pretendía el primero hacer un patio regular a costa de hacer irregulares las salas y propugnaba Salamanca hacer lo contrario "que S.M. le dijo que no era inconveniente tomar del patio lo que fuese menester para cuadrar la obra"⁽⁴³⁾. Herrera defiende el proyecto original y propone la continuación de la construcción del cuerpo anexo a la muralla con bóvedas de ladrillo que había diseñado Salamanca, respetando, pese al temor del archivero, la altura que éste había propuesto, "que no se les puede quitar ninguna cosa, aunque haya el inconveniente de los grandes aires, que mayores los hay en el Escorial, y lo remediamos con hacer fuertes las armaduras de los tejados"⁽⁴⁴⁾.

Finalmente, en 1578 Herrera da unas trazas definitivas, elimina las bóvedas y regulariza el patio, pero para cuadrar las salas, tira la muralla del castillo e invade la liza, montando su edificio incluso sobre el pozo preexistente. A partir de 1588 se hace cargo de la obra el arquitecto Francisco de Mora, a quien puede atribuirse el patio, la escalera principal y el pórtico de entrada. Esta obra se caracteriza por su sobriedad aunque exteriormente transformó la imagen del castillo, principalmente en sus cubiertas donde se aprecia claramente la influencia herreriana. Las obras fueron ejecutadas por los maestros Pedro Mazuecos y Diego de Praves, destacados integrantes de la escuela clasicista vallisoletana⁽⁴⁵⁾ y se acabaron ya en el siglo XVII.

Abajo, izquierda: Bóveda gótica de la capilla del castillo con las armas de los Enríquez y Velasco (f. Castro).

Abajo, derecha: Puerta primitiva de la barrera (f. Cobos).

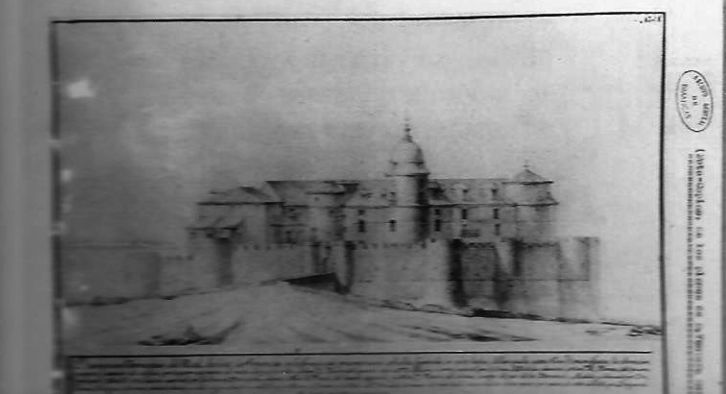
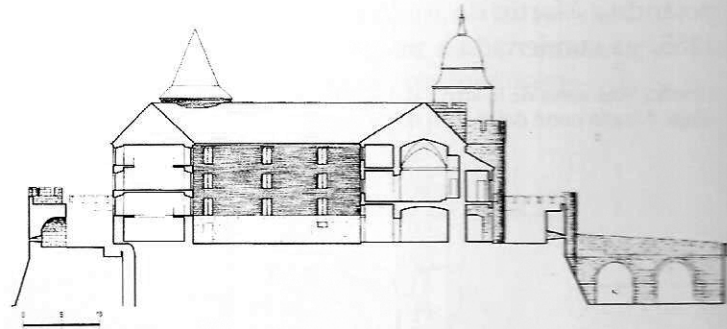
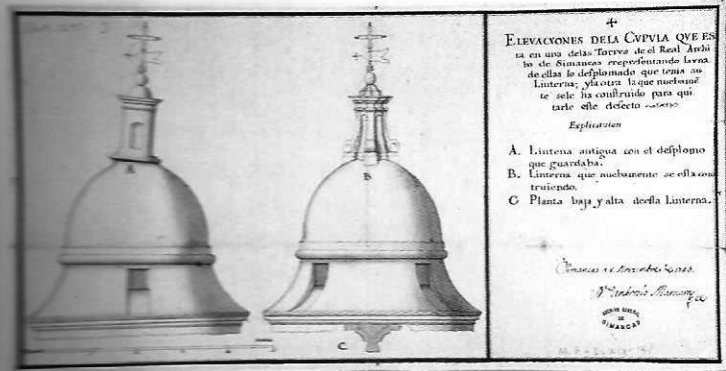
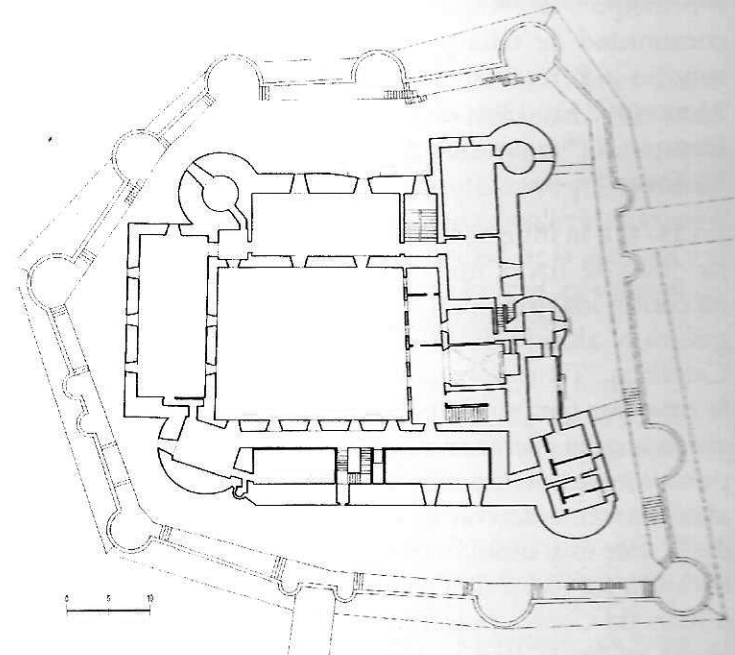
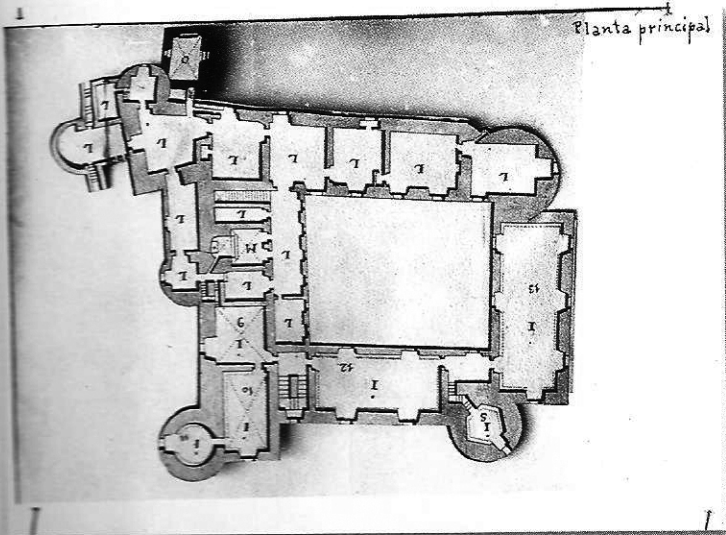
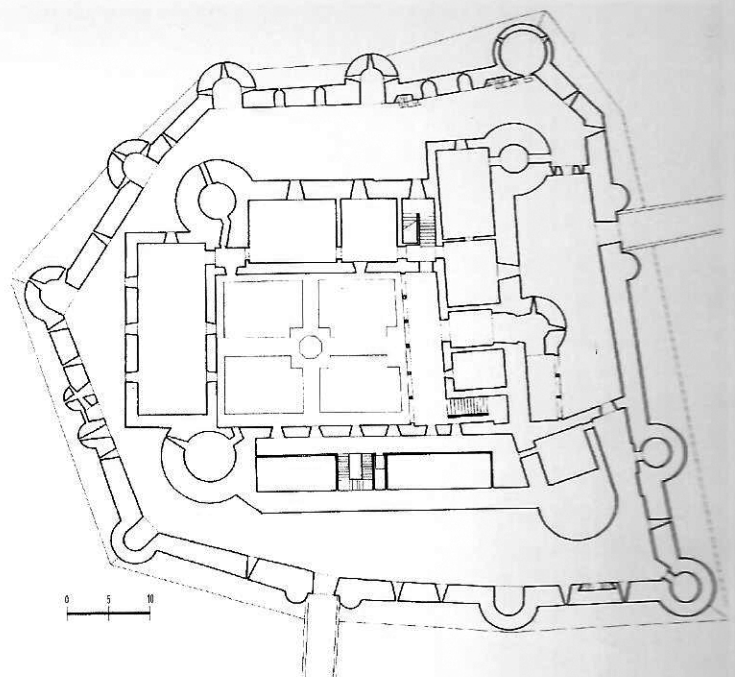
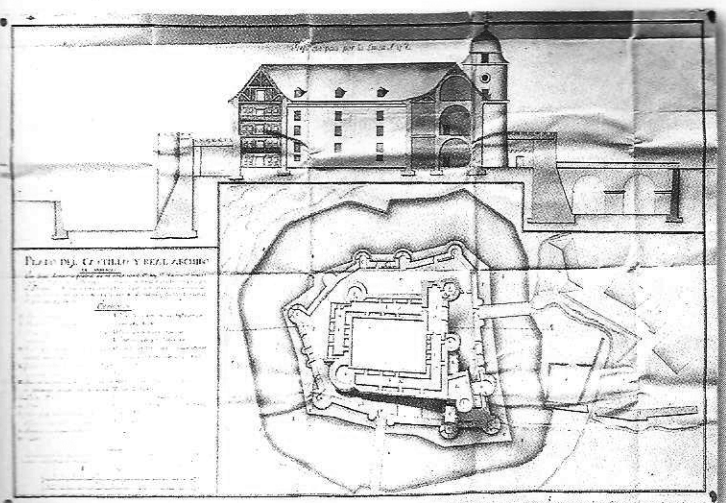


cambio de Simancas; después promete un pago de once millones de maravedís y por último negocia el pago de unos intereses y un juro de heredad (renta perpetua)⁽³¹⁾. Los Almirantes retienen Simancas hasta que se produce el pago en 1490⁽³²⁾. Las obras de los Almirantes se corresponden con el cuerpo principal del edificio, especialmente las torres y la barrera ("barbacana" en las fuentes históricas)⁽³³⁾. La única puerta de esta época se conserva al este del castillo, entre dos torreones, inaccesible por su altura al faltar un plinto o apoyo intermedio, o incluso a causa de haberse profundizado el foso posteriormente. Todo el conjunto de la barrera recuerda la obra de García de Labe en el castillo de Portillo y, como en aquél, carece de defensas bajas para cubrir el lecho del foso. Su planta es pentagonal y albergaba un pozo en la liza, cubierto ahora por las edificaciones de finales del siglo XVI.

Above: Puerta principal y cubo del obispo con el chapitel reconstruido en el siglo XVIII (f. Martín, Edilesa).

En 1510 la corona ordenó al alcaide Hernando de Vega que hiciera en el castillo "*cavas e ciertas barreras que son menester para mas la fortalecer y para que se haga ay necesidad (de derribar) algunas casas que estan alderredor de la dicha fortaleza y de romper alguna parte del muro de esa dicha villa*"⁽³⁴⁾. Lo que supone, al menos, una reforma de la barrera de los Almirantes, posiblemente aumentando la profundidad y el ancho del foso. En 1521 se abre una segunda puerta al norte del castillo, con acceso directo al exterior de la villa, con su puente levadizo, y su vano abierto en un cubo⁽³⁵⁾. La obra se ejecuta porque los comuneros "*avian tapiado la puerta de la dicha villa que estava junto con la fortaleza para que el alcaide no pudiese meter gente para la guarda de la dicha fortaleza*"⁽³⁶⁾, aunque el castillo no corrió peligro, no tanto por su fortificación como por la importante guarnición que tenía (350 lanzas y 650 ó 700 infantes)⁽³⁷⁾. En 1523 se chapa todo el alambor, formando ángulos a la manera de espolones en el frente de los cubos. Las obras son ejecutadas por Lorenzo de Adonce, que al parecer también construía la





En la columna de la izquierda y de arriba a abajo: Planta general y sección del castillo y planta primera con las dependencias construidas sobre la tiza (Fondos del Arch. Simancas). Proyecto de reconstrucción del chapitel en 1749 (AGS.M.P. y D. XIX-171). Reproducción de alzado de Ventura Rodríguez de 1762 (Fondos del Arch. Simancas).